



# Para conocer la pobreza

## A propósito de la complementariedad entre indicadores sociales y análisis de casos

*Federico Diego Espuny*

El elevado crecimiento económico registrado a mediados de los años sesenta, especialmente en los países desarrollados, se reveló compatible con la persistencia de la pobreza, el desempleo masivo y la exclusión social. Los primeros informes sociales en los gabinetes de Presidencia de los Gobiernos o en el ámbito académico de la sociología empírica empezaron a reconocer la necesidad del dato estadístico para simbolizar las necesidades de la sociedad, los objetivos de las políticas sociales y el impacto por ellas ocasionado.

La investigación sobre indicadores sociales en general y sobre la pobreza en particular pasa a convertirse casi en capítulo obligatorio de todo informe social, al tiempo que los organismos internacionales elaboran listas de indicadores sociales y aportan directrices metodológicas para sistematizar de forma homogénea las informaciones en las que apoyar el análisis social (ONU, Unesco, Eurostat, OCDE, Informes de la Comisión Europea sobre las Regiones 1984, 1987, 1991).

Se han puesto de manifiesto, sin embargo, algunas limitaciones del sistema de indicadores sociales (ausencia de modelos teóricos compartidos que relacionen adecuadamente la diversidad de datos, falta de medidas sintéticas sobre calidad de vida o de bienestar, etc.) que no impiden un cierto acuerdo entre los investigadores para optimizar el análisis a partir de indicadores sociales. Entre ellos: aumentar la longitud de las series temporales, perfeccionar el análisis de los cambios de tendencia, profundizar los aspectos subjetivos de la pobreza o del bienestar y, sobre todo, introducir procesos interactivos entre el protagonista, actor social-productor del dato y el analista, observador social académico o institucional.

Esta necesaria interacción entre informes sobre la pobreza y el análisis individualizado de sujetos no tiene sólo como objeto diseñar sistemas o indicadores sociales, sino sobre todo para hacer correcto y fecundo uso de ellos. Este proceso de articulación y síntesis abarca el diseño de mecanismos concretos de

colaboración, debate e intercambio de criterios y articulación de datos cuantitativos, vía distribuciones de frecuencias con datos cualitativos, vía análisis de discursos y de casos<sup>1</sup>.

A partir de los casos concretos, sus imágenes visuales, toda situación de pobreza reflejada en los medios de comunicación o vivida directamente junto a niños abandonados, ancianos olvidados, transeúntes sin techo o emigrantes apaleados... nos produce un rechazo inicial y primario que Gadwin<sup>2</sup> describió como propio de *todos los que pertenecemos a la clase media y mostramos una actitud notablemente ansiosa y defensiva en presencia de aquellos cuyo modo de vida es más primitivo y violento que el nuestro. Nos sentimos amenazados, y nuestra respuesta es el rechazo, no la aceptación. Esta sólo la lograremos cuando nos convenzamos de que actuando así reducimos la amenaza.*

## La pobreza como carencia y como desigualdad

Sea como racionalización que nos permite rechazar la amenaza o como mecanismo para tranquilizar la conciencia, dos han sido las conceptualizaciones habituales de la pobreza: una la define como carencia, mientras que la otra la caracteriza como desigualdad. De ambos y de alguna forma sucesivos estereotipos de la pobreza se construye una parte del discurso social y científico de cada momento.

La pobreza no es un fenómeno nuevo, sino que ha existido a lo largo de todas las épocas y de todas las sociedades. En la era preindustrial la categoría pobre, generalmente, se vinculaba al concepto patrimonial de la sociedad.

En la era industrial y postindustrial se relaciona más, dentro de una ideología utilitarista y competitiva, con el carácter inevitable de la naturaleza que libera y favorece a las clases industriales y poco procreadoras respecto a las

clases inferiores, poco laboriosas y muy procreadoras (teoría liberal del s. XIX); o como recurso para que las posiciones sociales más importantes sean ocupadas por los individuos más calificados, dejando las menos importantes para los menos calificados (teoría funcional estructural s. XX) en aras de un mayor racionalismo y eficacia.

La pobreza como carencia es definida en términos cuasi biológicos como ausencia de recursos económicos, de vivienda, etc.; así es analizada por Adam Smith (1776) en sus *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, considerando pobres a aquellos que *carecen no sólo de los productos indispensables para sobrevivir, sino también de todo aquello que a las gentes honestas, incluso de la última clase del pueblo, no puede faltar sin faltar a la decencia*. De forma que el pobre es ante todo sujeto paciente a quien hay que transferir bienes, productos, ayudas desde un agente que lleve a término esta operación de llenado o socorro. Es el primer paso benéfico-asistencialista para que puedan producirse las demás caracterizaciones de la pobreza como falta, defecto ya sea entendido como imperfección, vicio o incluso patología y delito.

Era habitual en ciertos estudios sobre la pobreza o sobre grupos de personas excluidas poner de relieve una serie de carencias detectadas, como falta de espíritu de trabajo, de disciplina y perseverancia, de rendimiento y motivación, de estabilidad familiar, de organización mínima, de capacidad de diferir la satisfacción o gratificación, de capacidad de planificar el futuro. El enunciado de estas carencias o patrones se puede actualizar pero difícilmente puede esconder una falta de neutralidad y la supuesta primacía de los valores de clase dominante ubicados como paradigma ideal o referencia a partir de la que enjuiciar y valorar. El sistema social del que carece o está excluido el pobre es a la vez causa y a la vez efecto de su situación.

La pobreza como desigualdad o imposibilidad de disfrutar de las condiciones de vida consideradas como normales en la sociedad de referencia es la segunda clave para explicar una situación des-igual o a-típica. El pobre entendido como un desigual, como diferente, amplía y comprende la anterior conceptualización pero la supone incluida en un *continuum* social jerarquizado por niveles (de ingresos, consumos, capacidades...) y en la que se sitúan una serie de elementos, individuos: propietarios, asalariados, consumidores, etc., a los que se mide a través de una escala única y homogénea. El punto de referencia a partir del cual se aprecia lo más o menos des-igual es la media aritmética. Esta medida estadística es el prototipo que sustituye al ideal o modelo en sociedades anteriores. La dispersión o desviación estadística respecto a ella es el indicador objetivo de la pobreza.

Ya sea carencia y/o desigualdad, definir conceptualmente la pobreza no es fácil, debido a la complejidad del fenómeno a su relatividad y a su carácter multidimensional. Sin olvidar el peligro etnocéntrico que sigue escondido tras cualquier formalización estadística que, con rango de objetividad, confirma y a la vez oculta una serie de valores imperantes en la sociedad que no son aceptados por las subculturas que existen en torno a la pobreza.

## Metodología de los informes sociales sobre la pobreza

La dificultad teórica de conceptualización no ha impedido que, por ejemplo, la Unión Europea (UE)<sup>3</sup> haya optado por un criterio de tipo relativo definiendo como población pobre a aquellos individuos, familias y grupos de personas cuyos recursos materiales, culturales y sociales son tan escasos que están excluidos de los modos de vida mínimos aceptables en el Estado miembro en el que viven.

A grandes rasgos, los estudios sobre la pobreza podríamos dividirlos en *informes primarios* y *secundarios*. Son análisis primarios los realizados a partir de tomas de datos brutos o de fuentes primarias y recogidos generalmente mediante entrevistas y cuestionarios directos a los sujetos seleccionados como parte de la muestra. El estudio de casos con ciertas correcciones y adaptaciones es otra adecuada fuente primaria de datos que permite sistematizar y añadir esta parte cualitativa, interpretativa y subjetiva de la pobreza que pondera adecuadamente los datos más objetivos.

Este tipo de datos de primera mano son muy importantes en cuanto matizan e incluso critican los análisis basados en tomas de datos de fuentes secundarias.

Entendemos por *informes secundarios* aquellos análisis a partir de datos elaborados y presentados en estadísticas públicas (Instituto Nacional de Estadística, Ministerios, etc.), estadísticas privadas (Bancos por ejemplo) o estudios sociológicos de centros de investigación (Fundaciones, Equipos, etc.)<sup>4</sup>.

Tanto un tipo de informes como otro suelen resolver las etapas o fases siguientes: definición de la pobreza, selección de indicadores y elaboración de cuestionarios, definición de la muestra y recogida de datos, elaboración de la explicación, valoración comparación y conclusiones críticas.

### a) Definición operativa, selección de indicadores y elaboración de cuestionarios

Es considerada la fase constitutiva y esencial de la investigación. Definida operativamente, en términos de medición, por ejemplo según la EBPF 90-91, pobre es toda

persona que no cuenta con la mitad de los gastos/ingresos medios por habitante de su país. Junto a ésta y otras definiciones se realiza la selección de los indicadores sociales que significa identificar y señalar aquellos aspectos de la observación de una sociedad global cuya medición incide significativamente en la toma de decisiones satisfactoria. Suelen dividirse en indicadores de pobreza objetivos y subjetivos.

Son indicadores de pobreza objetiva cuando se refieren a datos de encuestas, censos y magnitudes socioeconómicas por ejemplo:

- Nivel de gastos o de ingresos.
- Nivel de empleo o desempleo (estabilidad o eventualidad).
- Nivel de vivienda (metros equipamiento, propiedad/alquiler).
- Nivel de problemas (salud, alcohol-toxicomanía, delitos, juego).
- Nivel de cualificación académica y/o profesional.
- Nivel de barrio y asociaciones, sindical, religiosa.
- Nivel de prestaciones, ayudas sociales recibidas.
- Nivel de consumos diversos (ocio, vacaciones, viajes, libros...).

Son indicadores subjetivos de la pobreza cuando se refieren a las percepciones, elaboradas a partir de datos de opinión y actitudes de los propios entrevistados sobre su situación en la pobreza, como por ejemplo:

- Nivel de percepción de pertenencia a estrato, clase o grupo
- Nivel de percepción de relación con el medio familiar, local...
- Nivel de satisfacción de su situación.
- Nivel de sus posibilidades de ahorro.
- Nivel de actitudes hacia los marginados, la sociedad, etc.

Ambos tipos de indicadores se complementan, así como también validan los resultados globales<sup>5</sup>. Será necesario cruzar los resultados de trabajos distintos que han partido de indicadores válidos para el estudio de la pobreza y de sus fenómenos periféricos.

Las plurales aproximaciones, a partir de los indicadores y del estudio de casos individuales, es la única forma que, a nuestro juicio, permite no resbalar sobre la superficie tópica de la pobreza y posibilitar un eficaz diagnóstico para implementar una correcta intervención social.

#### **b) Valoración de las fuentes, muestras y/o recogida-elaboración de datos.**

De suma importancia es la contextualización y análisis crítico de las fuentes así como de las muestras utilizadas. De la amplitud y representatividad de las mismas dependerá la validez y coherencia de los resultados.

#### **c) Elaboración de la explicación, valoración, comparación y conclusiones críticas.**

La elaboración de las conclusiones suele realizarse en torno a contextos explicativos de tipo preferentemente cuantitativo sobre la pobreza como son, entre otros, los de tipo:

- Geográfico: áreas metropolitana/urbano/rural.
- Económico: promedio de gastos/ingresos por unidad familiar.
- Familiar: número de miembros por unidad/número de problemas.
- Productivo: agrario-marítimo/industrial/servicios.
- Ocupacional: propietario/asalariado/desempleado.
- Subsidiario: subsidio desempleo/otro subsidio/sin subsidio.
- Urbanístico: barrio/vivienda/equipamientos/recursos.

Finalizada la aproximación cuantitativa, ordenados los datos en los escogidos contextos-marco, es necesario que la interpretación se haga a partir del testimonio directo de los propios implicados. Recuperar el uso científico del discurso de la pobreza, empleo y codificación del discurso oral a partir de los relatos en primera persona, historias de vida, etc., cuyas posiciones van a permitir que no sea la palabra del experto la única que se pronuncie ni la que interprete, traduzca a su modo la pobreza, sino que sean los pobres mismos quienes recuperen su propia palabra, por contradictoria e ininteligible que en principio parezca.

La complementariedad de ambas aproximaciones a la pobreza podrá desechar lo que Passeron<sup>5</sup> denominó *el etnocentrismo intelectual bajo todas sus formas: forzando la descripción a fluir, sino a través de las palabras, sí, al menos, a través de los esquemas de la conciencia y del discurso populares* previniendo contra la tentación de solicitar a las clases populares la respuesta a cuestiones que no se plantean o, en todo caso, no en los términos en que los intelectuales gustan planteárselas para sus propios fines.

## **La pobreza en CLM según las Encuestas de Presupuestos Familiares (EPF)<sup>7</sup>**

Las Encuestas de Presupuestos Familiares, a partir de una batería de indicadores de pobreza (indicadores de gasto, de ingreso, etc.) de la población en España en general y de CLM en particular, dibujan un perfil de hogar pobre como el formado por *un adulto con niños o bien anciano que vive solo, las más de las veces mujer; un hogar cuyo sustentador principal (SP) es analfabeto o sin estudios, inactivo que no percibe pensión ni renta alguna o que, si trabaja, lo hace en el campo.*

Elegido como indicador el gasto medio inferior a la mitad del gasto medio equivalente nacional y la línea de

pobreza del 50% (LP-50), el riesgo o probabilidad de pobreza es casi diez veces mayor en Extremadura que en Navarra (Cuadro 1.—Incidencia de la pobreza en comunidades autónomas. Diferencias respecto a la media. A.—Porcentajes de hogares. B.—Porcentajes de población).

Extremadura aparece con la mayor proporción de hogares (40,6%) y de población (41%) en situación de «pobreza relativa» o «menos favorecida». Sigue a una distancia de más de 13 puntos *Castilla-La Mancha*, en la que el porcentaje de hogares bajo la LP-50 es de 27,4%, unos diez puntos por encima de la media nacional (17,5%).

Semejantes porcentajes de pobreza son comunes a las zonas «menos desarrolladas»: Andalucía, Castilla y León, Galicia, Murcia, Canarias... En el otro extremo, los porcentajes más reducidos corresponden a las regiones con altos niveles de renta como Madrid, Baleares, Cataluña,

País Vasco. Todas ellas con cifras de hogares y población en situación de pobreza inferiores.

Tomado otro indicador de la pobreza: renta media disponible neta RDN y la línea de pobreza del 50% (LP-50). CLM es también una de las regiones españolas con mayor incidencia de hogares en pobreza (29,3%).

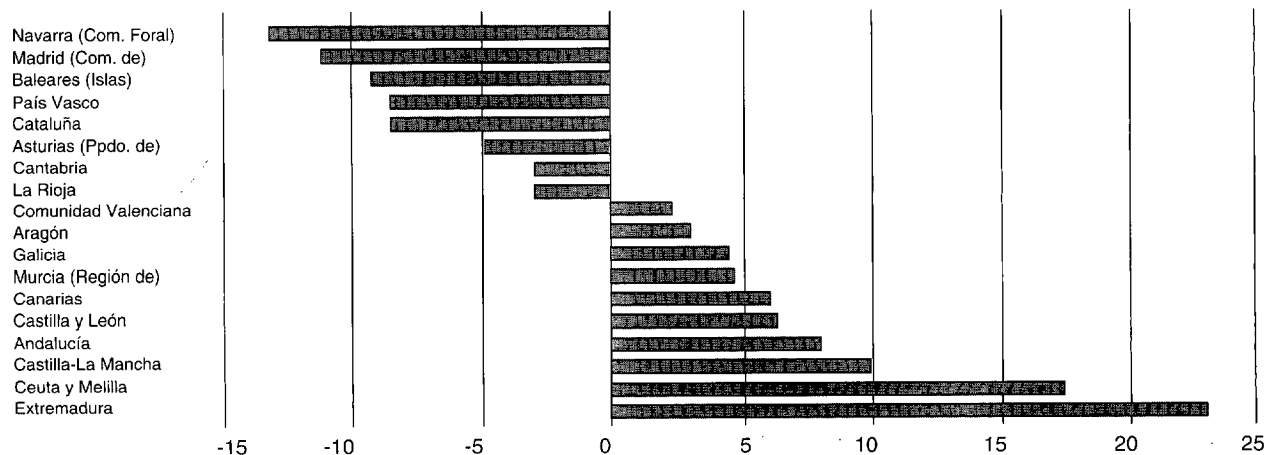
**PORCENTAJE HOGARES EN POBREZA**  
(-50% RDN Renta Disponible Neta) según la EPF 80-81 y 90-91

	1981	1991	Diferencia
Cuenca	38,9	33,6	-5,3
Ciudad Real	43,5	30,4	-13,1
Albacete	31,8	30,3	-1,5
Toledo	37,2	27,8	-9,4
Guadalajara	29,1	22,2	-6,9
<b>CLM (Media)</b>	<b>37,7</b>	<b>29,3</b>	<b>-8,1</b>
España	20,9	19,4	-1,5

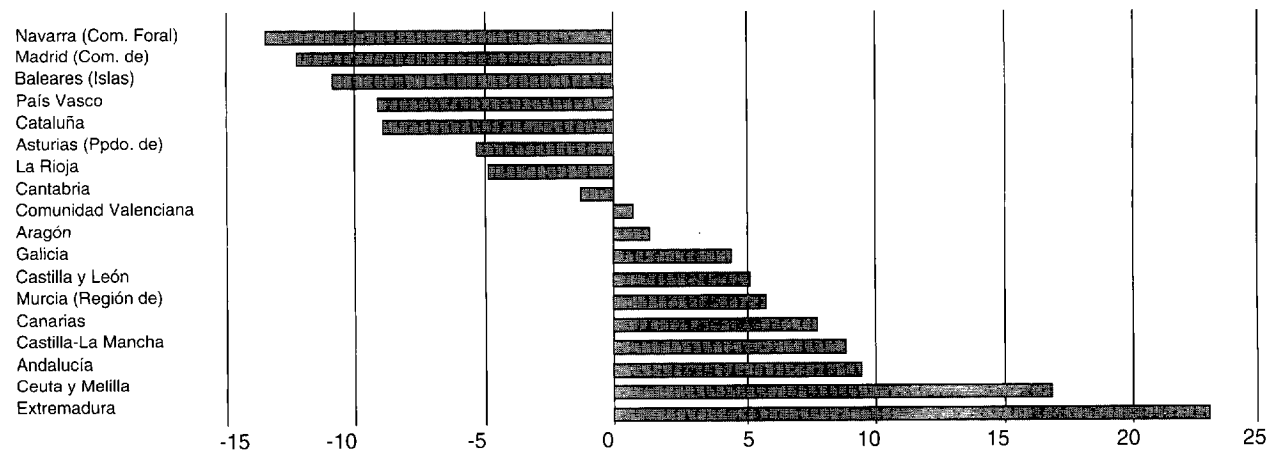
Fuente: EPF 80-81 y 90-91. Elabora: García Linaza. Universidad Málaga. V Informe FOESSA.

INCIDENCIA DE LA POBREZA POR COMUNIDADES AUTONOMAS. LINEA DEL 50 POR CIENTO. DIFERENCIAS RESPECTO A LA MEDIA. 1990-1991

A) Porcentaje de hogares



B) Porcentaje de población



Fuente: INE, Encuesta Básica de Presupuestos Familiares 1990-91

Durante la década, el número de hogares pobres ha disminuido -8,1 puntos, más de cinco veces el retroceso en la media española durante el mismo período, lo que significa una clara mejora. No obstante, todas las provincias siguen reflejando más pobreza que la media española. Cuenca, Ciudad Real y Albacete superan incluso el promedio regional, mientras que Toledo y Guadalajara (22,2), por este orden y sobre todo esta última, es la que más se acerca al promedio nacional (19,4).

Ante estos datos, cabe recordar que si bien cierta pobreza puede estar mitigada por formas de economía sumergida (marginal o no) y solidaridad familiar muy amplia que se estima pueden reducirse como los efectos del desempleo entre 1,5 y 2 veces al compararse con la media europea otros índices de pobreza, se manifiesta la existencia de una pobreza amplia y profunda, difícil de cuantificar exactamente pero persistente a lo largo de las series temporales analizadas.

Por otra parte, en cuanto a los indicadores de percepción subjetiva de la pobreza en *Castilla-La Mancha*, el porcentaje de hogares autoclassificados como pobres es muy inferior al de aquellos cuyo gasto medio está por debajo del umbral de la pobreza. Tal resultado no hace sino corroborar lo que empíricamente se pone de manifiesto en múltiples estudios, es decir, que la apreciación subjetiva de la pobreza es muy inferior a la medida calculada en base a los indicadores objetivos de las situaciones menos favorecidas. Ello parece deberse, en parte, a la autoestima de los hogares, cuyas respuestas subjetivas suelen estar sesgadas hacia un exceso de optimismo, así como a la mayor resistencia a las situaciones perjudiciales de los hogares en peor situación objetiva.

Las diferencias entre indicador objetivo (gasto medio del hogar bajo la línea del 50%) y el indicador subjetivo (autopercepción de la pobreza en los que) se declaran «pobres» o «casi pobres» un 8,5% del total, menos de la mitad de los objetivamente clasificados como pobres. Esta carga de subjetividad debe ser analizada desde una perspectiva interpretativa diferente y de base cualitativa<sup>8</sup> como la propuesta en el apartado anterior.

## Conclusión

Ni las encuestas generales ni los censos permiten captar en su totalidad la realidad de los grupos muy pobres y marginados (niños, transeúntes, emigrantes ilegales, etc.) debido sobre todo al absentismo de respuestas y a la ocultación manifiesta o latente. Tampoco el mero análisis conceptual de su discurso y lenguaje empleado en las historias de vida, *case work*, *recits de vie*, hace posible conocer la amplitud del problema. Todo ello, unido a la dificultad de localización de parte de los miembros de estos subgrupos, hace que su situación no sea transparente, ni fácil de presentar.

Sólo mediante la combinación de métodos y sistemas de indicadores de pobreza objetivos y subjetivos con métodos y sistemas de observación directa intensiva o indirecta, se puede captar la situación real y cambio permanente de la pobreza.

Los casos individuales pueden ser una aproximación dramática e individual al tema de la pobreza y sus consecuencias sobre los niños y permitir de nuevo el clásico debate de las ciencias humanas y su carácter idiográfico (el caso particular) o nomotético (la generalización o universalización).

Consideramos metodológicamente imprescindible enmarcar los datos cualitativos (relatos, casos prácticos) con los cuantitativos (indicadores sociológicos y socioeconómicos), con el fin de elaborar estudios sobre la pobreza que reflejan fielmente y con integridad la complejidad y multifactorialidad del problema.

Únicamente desde la complementariedad entre el paradigma positivista (indicadores de gasto e ingreso con percepción subjetiva del problema) y el hermenéutico (análisis del discurso-explicación del origen, situación y perspectivas), con datos pocas veces integrados, se podrá elaborar un correcto análisis de la pobreza en Castilla-La Mancha que permita la eficaz intervención. ■

## NOTAS

<sup>1</sup> Para el desarrollo de esta posición: A. Ortí en M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (1986) en *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*, Alianza Ed.; y también F. Conde (1987, 1990 REIS nº 39/51). *Un ensayo de articulación de las perspectivas cuantitativa y cualitativa en la investigación social*.

<sup>2</sup> Thomas Gladwin (1961), *The anthropologist's view of poverty* Ed. Columbia Univ., New York p. 86, en E. Lizcano Fernández (1984) *Para una crítica de la sociología de la pobreza*.

<sup>3</sup> EUROSTAT (1990), *La Pauvreté en chiffres: l'Europe au début des années 80*. Luxembourg.

<sup>4</sup> EDIS (1984) *Pobreza y marginación*, Madrid; Caritas (1991), *Las condiciones de la nueva pobreza*; CIRES (1992), *La realidad social en España 1990-91*, Bilbao; CECS (1994), *España 1993-94, una interpretación de su realidad social*. Ed. Fund. Encuentro; V *Informe 1994 sobre la realidad social en España*, Ed. Fund. Foessa/Caritas.

<sup>5</sup> Roix Celix (1984), *Indicadores socioeconómicos y sociológicos de la pobreza en España de los años ochenta* en García Valcárcel, J., «La pobreza en España y sus causas», Fund. Agape.

<sup>6</sup> J. C. Passeron en la presentación del libro de R. Huggarts (1970) *La culture du pauvre*, Ed. Minuit. París.

<sup>7</sup> INE (1993) *Estudio de los hogares menos favorecidos según la Encuesta de Presupuestos Familiares 1990-91*; INE (1994, pág. 769-815), *Panorámica social en España*.

<sup>8</sup> Para el desarrollo de esta perspectiva consultar las obras de Bateson y Watlawicz, Braulio Montalvo, *Cómo trabajar con familias de nivel socioeconómico bajo*; Toiati (1995), *Familias multiproblemáticas* y también Sarabia, B. (1985), *Historias de vida* Rev. Esp. Inv. Soc., nº 29, 165-186.